

«TÚ ERES CRISTO, EL HIJO DE DIOS»

Resonancias de Nicea I para nuestra confesión de fe

SAMUEL SUEIRO, CMF

Celebramos una encrucijada (Nicea I) en la que la Iglesia se vio obligada a dilucidar *en quién creemos* (1) y, para ello, tuvo que pensar a fondo *desde dónde creemos en Dios* (2) y *para / por qué es relevante* mantener viva la pregunta acerca del Dios en quien creemos (3).

1. EN QUIÉN CREEMOS O QUÉ DIOS ES DIGNO DE CRÉDITO

1.1. *Presupuestos teológicos de la comprensión arriana de Dios*

«El Hijo no es ingénito [ἀγέννητος], ni, en ningún sentido, parte [μέρος] del Ingénito, ni que proviene de un cierto sustrato [ὑποκειμένου], sino que por voluntad y designio [de Dios] comenzó a existir antes de los tiempos y antes de los siglos, como pleno Dios [πλήρης θεός] unigénito [μονογενής], inalterable [ἀναλλοιωτος]. Y antes de haber sido generado [γεννηθῆ], o creado [κτισθῆ], o constituido [όρισθῆ] o establecido [θεμελιωθῆ], no era, pues no era ingénito [ἀγέννητος]. Y se nos persigue porque decimos: “El Hijo tiene principio [ἀρχὴν], pero el Dios [ὁ θεός] es sin principio [ἄναρχος]”. Por esto se nos persigue y también porque decimos: “Es de la nada [οὐκ ὄντων]”. Pero hemos hablado así porque [el Hijo] no es parte de Dios [μέρος θεοῦ], ni proviene de un cierto sustrato [ἐξ ὑποκειμένου]. Por esto nos persiguen». [FNS 6 § 4-5]

«Dios [ὁ θεός] no siempre fue Padre [πατήρ], sino que hubo cuando Dios [ὁ θεός] no era Padre [πατήρ]. No siempre existió el Logos de Dios [ὁ τοῦ θεοῦ λόγος], sino que llegó a ser [γέγονεν] de la nada [ἐξ οὐκ ὄντων]. Pues el que es Dios [ὁ θεός] hizo [πεποίηκε], de la nada, al que no era [τὸν μὴ ὄντα]. Por ello también hubo cuando [el Logos] no existía. El Hijo [ὁ υἱός], por tanto, es criatura [κτίσμα] y hechura [ποίημα]. Y no es semejante [ὅμοιος] al Padre [πατήρ] según la *ousia* [κατ' οὐσίαν], ni es el verdadero y natural logos del Padre [πατήρ], ni es su verdadera sabiduría, sino que es una de entre las cosas que fueron hechas [εἰς μὲν τῶν ποιημάτων] y que llegaron a ser [καὶ γενητῶν]». [FNS 26 § 7]

1.2. *Fundamentos teológicos de la fe nicena*

«Dios es *uno* y *múltiple* en sentido sincrónico (es decir, *ab eterno*) y no en sentido diacrónico o dialéctico (es decir, mediante el devenir de la historia de la salvación). En esta perspectiva, la única “dialéctica” admisible en Dios no es aquella hegeliana que conlleva inevitablemente un antes y un después, sino aquella otra, bastante más profunda, descubierta tras infinitos esfuerzos intelectuales de los pensadores cristianos antiguos, que es la “dialéctica” entre *naturaleza* y *persona*». [R. CANTALAMESSA]

2. DESDE DÓNDE CREEMOS O DÓNDE HEMOS DE SITUARNOS PARA CONOCER A DIOS

2.1. *Una semejanza en la mayor desemejanza*

2.2. *La novedad de la revelación y la humildad del pensamiento*

3. POR QUÉ Y PARA QUÉ ES RELEVANTE LA PREGUNTA ACERCA DE DIOS

3.1. *La novedad de pensar a Dios a partir de su revelación*

«Cuando Dios no se contenta con hablar por medio de los hombres, sino que se constituye Él mismo la palabra humana de revelación, aporta evidentemente la revelación última. Los profetas hablan de Otro; en Jesucristo, *Dios habla de sí mismo*. Las primeras generaciones cristianas y los Padres tuvieron muy vivo el gozoso sentimiento de esta gran novedad: Jesucristo nos ha dado a conocer a Dios. Hoy somos poco sensibles a este valor de conocimiento. La religión nos parece consistir más bien en las intenciones y la sinceridad del corazón, o en las obras. Una salvación sin ningún conocimiento de Dios nos satisfaría. Los cristianos de la antigüedad se hallaban rodeados de un paganismo que no tenía ningún conocimiento de Dios, ni el deseo de tenerlo, ni convicción posible. Se alimentaban de la alegría y de la certeza de haber pasado, gracias a Jesucristo, de la ignorancia al conocimiento de Dios: era uno de los objetos constantes de su acción de gracias. Cristo, Verbo hecho hombre, era ante todo para ellos el revelador de Dios, es decir, del Padre que habita en una luz inaccesible (*1 Tim 6,16*). Pero como decía san León, invisible en su naturaleza, Dios se hizo visible en la nuestra». [Y.-M. CONGAR]

3.2. *La filiación de Cristo confesada, acogida y vivida*

«Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «*Abba, Padre!*». Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo». [*Rm 8,14-17a*]

BIBLIOGRAFÍA

Kh. ANATOLIOS, *Nicea en perspectiva trinitaria. Desarrollos · sentido · legado* (Sigueme, Salamanca 2023) • E. BELLINI, «Introduzione», en J. H. NEWMAN, *Gli Ariani del IV secolo* (Jaca Book, Milano 2020) XVII-XXXII • A. BERTULETTI, *Dio, il mistero dell'unico* (Queriniana, Brescia 2014) • R. CANTALAMESSA, «La divinità di Gesù Cristo dal Nuovo Testamento al Concilio di Nicea», en *Gregorianum* 62/4 (1981) 629-660 • Y.-M. CONGAR, *Jesucristo. Nuestro mediador. Nuestro Señor* (Estela, Barcelona 1967) • A. COZZI, «Dire l'essere-Dio di Gesù. L'evento Cristo e la novità del Figlio», en P. CODA - St. FENAROLI (eds.), *Ripartire da Nicea. Per leggere la fede dentro nuovi orizzonti* (Queriniana, Brescia 2025) 121-132 • S. FERNÁNDEZ, *El descubrimiento de Jesús. Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros* (Sigueme, Salamanca 2022) • ÍD. (ed.), *Fontes Nicenæ Synodi. Las fuentes contemporáneas para el estudio del Concilio de Nicea (304-337)* (Sigueme, Salamanca 2025) • O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología* (BAC, Madrid 2001) • ÍD., *Dios* (Sigueme, Salamanca 2004) • ÍD., *Fundamentos de Cristología II. Meta y misterio* (BAC, Madrid 2006) • M. HENGEL, *El Hijo de Dios. El origen de la cristología y la historia de la religión judeo-helenística* (Sigueme, Salamanca 1978) • H. HOPING, *Jesús de Galilea: Mesías e Hijo de Dios* (Sigueme, Salamanca 2022) • J. RATZINGER, *Obras completas VI/2. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología* (BAC, Madrid 2021) • B. SESBOÜÉ - J. WOLINSKI (dirs.), *Historia de los Dogmas I. El Dios de la salvación* (Secretariado Trinitario, Salamanca 1995).